

# Transformación en fragmentos. Las elecciones intermedias en México (2021)

*Transformação em fragmentos.  
As eleições intermediárias no México (2021)*

*Transformation into fragments.  
The midterm elections in Mexico (2021)*

Jaime Ortega\*

*El Estado puede, en rigor, tener una determinación más nacional-popular o si se quiere más societaria, enfrentando a sectores menos democráticos de la sociedad (y en los hechos, el Estado ha estado más de una vez por delante de la sociedad).*

René Zavaleta, *Lo nacional-popular en Bolivia*, 2008.

En tiempos de redes sociales y comunicación inmediata, la batalla por “la narrativa” en torno a los actores triunfadores y perdedores de las elecciones intermedias del 6 de junio de 2021 en México, derrochó tanta energía como la campaña misma. Un creciente cúmulo de información se apiló en distintos espacios: los tradicionales segmentos en los noticieros televisivos, columnas de diarios de visualización nacional, *podcast* de medios informativos y espacios militantes de distinta índole. Así, la elección no acabó el 6 de junio sino que se prolongó con estas “batallas” que quisieron imponer un sentido interpretativo de lo perdido y lo ganado. Signo de la politización y la discusión que genera el gobierno de la Cuarta Transformación (4T), la elección intermedia fue algo más que un trámite, pero mucho menos que la épica batalla que se exaltó por parte de círculos militantes tanto conservadores como del “obradorismo”.

¿Cómo entender estas elecciones intermedias? Inéditas por su tamaño –“las más grandes de la historia” rezaba la propaganda del Instituto Nacional Electoral (INE)–,

\* Politólogo. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Profesor-investigador del Área Problemas de América Latina, Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Líneas de investigación: marxismo latinoamericano, transformaciones recientes del Estado e historia de las izquierdas. Es autor de *La incorregible imaginación: itinerarios de Louis Althusser en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, La Komuna, 2019. E-mail: <jortega@correo.xoc.uam.mx>.

llamativas por su amplia participación y enmarcadas en un clima de confrontación discursiva, la celebración de dichas elecciones deja algunas conclusiones provisionales y marca tendencias de lo que puede venir en la segunda mitad del sexenio. En este ensayo ubicamos algunas de las implicaciones: la primera tiene que ver con la fragmentación del voto, producto de la crisis contemporánea del Estado y de las fuerzas políticas; la segunda es la afirmación de que la política de la 4T corre de “arriba hacia abajo”; la tercera apunta a la apertura de un interregno para el partido asociado al proyecto de transformación, a medio camino entre la *lealtad* y la *salida* de militantes con rumbo al 2024; la cuarta y última, que en el actual gobierno no hay una pretensión de construcción de hegemonía sino que se sientan las bases para una que podría florecer más tarde.

### La nación en fragmentos

Al evaluar los resultados, Gustavo Gordillo escribió: “Por más mapas ingeniosos, la fotografía del país que surge de las elecciones es la de un país fragmentado y de un electorado que vota frecuentemente de manera diferenciada” (Gordillo, 2021). Es este el punto medular de las múltiples lecturas y la construcción de “narrativas” en torno a perdedores y ganadores. Un país fragmentado, una ciudadanía que utiliza el voto de manera diferenciada, que otorgó victorias y propinó derrotas a distintas fuerzas, por tanto, que distingue niveles de gobierno y ejerce su derecho con razones e intereses diversos, ya sean de conformación de poderes locales, ya sean de arrastre de proyectos nacionales. Lejos está la imagen de un voto condicionado, dirigido o unilateral.

Repasemos algunos datos para ubicar la cuestión estrictamente electoral de las coaliciones enfrentadas. El Partido Morena extendió su triunfo a 11 estados de los 15 en disputa y, apoyando al Partido Verde, obtuvo una más. El Partido Acción Nacional (PAN) retuvo dos gubernaturas significativas dentro del espectro de sus bases sociales. La Cámara de Diputados observó una reducción de la fuerza asociada al presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO), pero mantiene una cómoda mayoría. De tal forma, Morena y sus aliados obtuvieron triunfos en 119 distritos, la formación “guinda” ganó 64 distritos por sí sola. El PAN alcanzó el triunfo en 65 distritos en alianza y 33 por sí solo. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) apenas ganó 11 distritos y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) ninguno, siendo estos partidos los que más pérdidas sufrieron, su presencia en los órganos de representación sólo es posible gracias a la fórmula de proporcionalidad. La mayoría de la alianza gubernamental quedó conformada con Morena y sus 119 diputados, el Partido del Trabajo con 38 y el Verde con la cifra record de 42.

Ahora bien, estos datos no hacen sino corroborar que no existe una fuerza hegemónica, en el sentido gramsciano del término. Es posible interpretar que se están

construyendo las bases de una nueva hegemonía. En otros momentos de la historia del país esa pretensión se acompañó de un fuerte impulso en el Estado como “palanca de cambio” (San Juan Victoria, 2019:5). La oposición de derecha se arropó en las veleidades del anti-comunismo y el anti-bolivarianismo, agitando a su militancia y simpatizantes bajo la falsa idea de que éstas eran las últimas elecciones democráticas. Si bien ese llamado surtió efecto entre las clases más adineradas que salieron masivamente a votar por el PAN, no se logró mucho más. La alianza opositora, variopinta ideológicamente, dejó una sola fuerza de pie: el PAN. Su proyecto es muy limitado, sus liderazgos públicos bastante pobres en lo discursivo y en lo político, su mayor opción es el ser una oposición anti-AMLO.

¿Cuáles son algunas de las razones de construcción política que han anulado las potencialidades movilizadoras de la oposición a pesar de los múltiples problemas que aquejan a la economía? Independientemente de las acciones afirmativas de sectores populares, existen algunas políticas de la 4T que han dejado sin posibilidades de explotar todo el discurso derechista, conteniéndolo a segmentos muy limitados del entramado social. Algunos ejemplos son la relación con Estados Unidos, la negativa del Presidente a asumir una militancia en favor del aborto, la pretensión de un Estado efectivo y no engrosado, y una política económica ortodoxa.

En el primer caso, es claro que AMLO no sólo no ha enfrentado a Estados Unidos, sino que ha negociado, de manera pragmática, con la potencia vecina, que vive su propia crisis. Esto ha desconcertado a la derecha opositora, pues ante la ausencia de una retórica anti-imperialista, el gobierno se ha arropado en la ambigua noción de la no intervención y respeto a la soberanía, los análisis señalan lo pragmático de esa decisión (Saltalamacchia, 2021).

En el segundo plano hay de nuevo una ambigüedad, pues si bien el Presidente no asumió como suya la agenda pro-aborto, tampoco ha detenido ni ha interferido en las iniciativas locales que se han promovido, él mismo ha variado su posición mostrándose reticente pero abierto (Vázquez Rojas, 2021). De nuevo, esto ha dejado a la derecha sin una capacidad de articularse en torno a la confrontación de la “ideología de género”, un recurso que ha tenido efectos en otras latitudes del continente.

En tercer lugar, el Estado no ha sido engrosado, la idea tan trillada del “retorno al echeverrismo”, que supone una “restauración”, categoría que tanto gusta a los politólogos y cientistas sociales tradicionales (Bartra, 2021). La 4T no sólo no ha “engordado” al Estado, sino que ha buscado ampliar su efectividad abandonando los tecnicismos y burocratismos, perdiendo con ello la ya escasa simpatía que tenía entre los sostenedores de la “transición a la democracia” y el “Pacto por México”. Esto último es muy claro en las intervenciones de exfuncionarios de órganos autónomos coordinados por José Woldenberg y Ricardo Becerra (2020). Finalmente, la derecha

no ha podido acusar al gobierno de “irresponsabilidad populista”, pues su política económica ha sido la de evitar el déficit fiscal, negarse a aumentar la deuda, no devaluar la moneda nacional y cuidar el alza inflacionaria, en resumen, una política económica ortodoxa, aunque también ha impulsado un fuerte programa social, lo que ha llevado a algunos analistas a hablar de un ornitorrinco, figura que Francisco de Oliveira aplicó para entender el Brasil (Gandarilla, 2021).

Para la izquierda, sin embargo, el panorama tampoco es muy halagador. Después de la elección intermedia de 2021, diversos grupos han presionado para cuestionar a Mario Delgado, el presidente de Morena. Ha quedado claro que hay un proceso inconsistente de toma de decisiones que ha afectado en forma decisiva la cohesión interna. Primordialmente, en este punto, no parece existir una fuerza autónoma hacia el líder, y si bien éste mantiene un espíritu de transformación de parcelas importantes del régimen político, se trata de un liderazgo con fecha de caducidad. Resulta pues, que muchas de las *victorias adjudicadas a la izquierda no son necesariamente triunfos de izquierda*. Es claro que en el partido se ha labrado una corriente que no tiene reparo en mostrar afinidades con entidades organizativas de dudosa procedencia –como el Partido Verde o el Partido Encuentro Social–, y si bien los creyentes tienen derecho a participar políticamente, es claro que en este caso se trata de un síntoma de oportunismo más que de una corriente progresista. Las fuerzas sociales a la izquierda de Morena, en este periodo, parecen no tener muchas posibilidades de permear a sectores más amplios de la sociedad. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) optó en 2021 por emprender un viaje a Europa, en tanto que el movimiento feminista, de gran visibilidad, sin embargo, se encuentra atravesado por sus propias tensiones. El caso más dramático es el del “ambientalismo de los pueblos”, que ha enfrentado la acción violenta de las grandes transnacionales.

Así, el balance que realizó Gordillo resulta esclarecedor si no se limita al mapa electoral. Es también la expresión de un Estado que no logra resolver la crisis que lo atraviesa, producto de la arremetida neoliberal a la que fue sometido en las décadas pasadas. Fue el desarrollo capitalista lo que impulsó voluntades que dispersaron y fragmentaron el Estado y su capacidad soberana. Es por ello que los análisis que insisten en la “restauración” del viejo Estado corporativo e intervencionista con tintes autoritarios carecen de sustento histórico: el tiempo del desarrollo capitalista es otro y no tiene nada que ver con aquel que dio la posibilidad del “Estado social autoritario” (Aguilar, 2020; Olvera, 2021). La 4T es un intento de recomposición de la estatalidad, pero las elecciones demuestran, entre otras cosas, el límite “estructural” impuesto por las cadenas de la forma del capitalismo global. Se necesita más que la voluntad del Presidente, los caudales de votos o el ánimo transformador de sectores de la sociedad. Para decirlo de otra forma, el horizonte de la construcción de la hegemonía tiene que ir en concordancia con los nuevos visos del desarrollo capitalista a nivel global y la 4T parece que en este momento coloca a México en sincronía con ese cambio de paradigma que vive el globo (López-Villafañe, 2020), pero difícilmente puede rebasar esos marcos.

El horizonte de transición en el que nos encontramos parece indicar una posibilidad de recomposición de las capacidades soberanas de los Estados, a partir de la imposición de reglas más claras hacia el mercado, de recaudaciones fiscales progresivas o de una valoración positiva de los horizontes de construcción de lo público, como en el caso de los sistemas de salud. Sin embargo, nos encontramos en el inicio de esa posibilidad de transición, pero el neoliberalismo es una fuerza que no acaba de perecer. No se debe olvidar que también las clases dominantes responderán y adecuarán su programa y su proyecto.

### **Transformación en fragmentos**

El presidencialismo mexicano pervive, sin embargo, contrario a los argumentos catastrofistas. AMLO no ha reforzado exageradamente su poder, aunque ha pretendido devolverle su ánimo unificador y protagónico, propio del diseño institucional heredado por el régimen pos revolucionario. Expresión local de la tendencia global por devolverle al Estado capacidad de acción y gestión, más que de pura administración. Lo significativo es que este periodo muestra que cualquier iniciativa de la 4T parte de *arriba hacia abajo* y eso determina, en gran medida, las posibilidades y acciones de las fuerzas políticas e históricas. Las elecciones dejan elementos fundamentales que desarrollaremos esquemáticamente, pero que contemplan un dinamismo de apertura en torno a las fuerzas sociales.

La nota más destacada es que existirá una *transformación en fragmentos*. Kurt Hackbarth (2021) ha señalado algunos de los que considera son los puntos fundamentales para el periodo legislativo de la segunda mitad del sexenio. Aunque el analista de *Jacobin Magazine* ha sido muy preciso en sus intervenciones en la edición en inglés de la revista socialista, considero que las perspectivas que apuntala no se cumplirán en este periodo. La tendencia indica que AMLO reforzará, ante todo, un proceso que, en palabras de Armando Bartra (2021:6), es el de la modificación de la relación del Estado con la sociedad o, para decirlo de acuerdo a René Zavaleta, reformulará algunos de los términos de la “ecuación social”: “la relación exitosa o frustránea, baja o alta entre el Estado como *summum* de todas las cuestiones de poder y la sociedad civil como el conjunto de las condiciones materiales en las que se gesta ese poder” (Zavaleta, 2008:47). Esto tiene varias implicaciones, una de ellas es un combate más decidido contra los antiguos mediadores que operaban, en el régimen neoliberal, como correas de transmisión proclives al clientelismo y la corrupción. Esto ha tenido varias lecturas entre los comentaristas, desde el señalamiento de que se apuesta por *fortalecer al Estado debilitando las instituciones* (Illades, 2020), hasta un análisis de los costos de la gobernabilidad (Gordillo, 2021a). Las reformas que AMLO ha encabezado priorizan una entrega individual y universal, que pretenden eludir el clientelismo al incentivar la bancarización (Gómez Bruera, 2021:181).

Otro tema en donde se avanzará es en la ruptura de la dependencia de las finanzas públicas de la bancarización transnacional, abriendo espacio para un mayor protagonismo del Banco del Bienestar, que se encuentra en sigilosa construcción, apoyada por la Guardia Nacional. De igual forma, las líneas actuales de acción política indican una reducción aún mayor del aparato estatal, haciéndolo, desde la perspectiva presidencial, menos oneroso y más efectivo en su impacto, pues reduce las distancias entre éste y la sociedad. Esto último implica la intención de una reforma de instituciones –como el INE– o la desaparición de algunos órganos autónomos, así como una reformulación de la representación política, como anunció en las pasadas elecciones el propio AMLO. Todos estos son temas abiertos que indican la intención de modificar no toda la “ecuación social” sino sólo algunos de los términos que la componen.

El punto clave del segundo periodo será el de erosionar la captura que diversos poderes fácticos habían hecho del Estado en temas como la Reforma Energética o la del sistema de salud –no es casual que Hugo López-Gatell o Manuel Bartlett sean objeto de numerosos ataques, coordinados la mayor parte de las ocasiones; esto ya ha iniciado y se puede prever que se reforzará en los años venideros. En su evaluación reciente, Blanca Heredia señala este problema cuando alude a un “pacto oligárquico” (Heredia, 2021) que se ha servido del Estado. En tanto que Gómez Bruera enlista los principales combates que ha emprendido el Presidente: contra el *outsourcing* y las empresas que lo promovieron; contra los grandes propietarios que recibían financiamiento como si fueran los más pobres; contra los medios de comunicación; contra los beneficiados por la transferencia de recursos desde el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt); contra los agronegocios; contra la industria farmacéutica y de comida chatarra; contra los administradores de las cárceles privadas; contra los grupos que sacan ventaja de la administración portuaria, por mencionar los más importantes (Gómez Bruera, 2021:258-263).

Por otra parte, el escenario no indica que se abra una reforma fiscal progresiva, aunque sí una mayor recaudación a los morosos de gran tamaño, como ya ha venido sucediendo. En el fondo, parece actuar en el liderazgo de la 4T una premisa lógica: no tiene sentido generar conflictos con empresarios y poderes encaminándose en esa vía, en la medida en que el Estado mismo tiene grandes lagunas que superar en su forma de recaudar. En pocas palabras, para AMLO lo primero es que el Estado sepa y logre recaudar.

La segunda nota importante tras las elecciones es que, contrario a lo que parecería, un conjunto de fuerzas con cierta presencia posibilita una mayor desorganización de la oposición como unidad. En la medida en que PRI y PAN no están desfondados, se abren posibilidades de fragmentación de sus endeble liderazgos. Algo se dejó ver cuando, tras la elección, Gustavo Madero contrarió a la dirigencia panista en su tono triunfalista. En tanto que en el PRI llegaron a los golpes, surgiendo acusaciones

hacia el gobernador de Oaxaca, Alejandro Murat, de encontrarse atrás de las manifestaciones críticas a la dirección nacional de ese partido. Lo que parece ser una debilidad del gobierno de la 4T, en la medida en que tiene que negociar con distintas formaciones partidarias al momento de llegar al ámbito legislativo, también se abre como una ventana de oportunidad, en cuanto a que la oposición no está unificada y puede –y de hecho lo ha sido– ser fragmentada.

La tercera, la reafirmación de que la transformación es privilegiadamente de *arriba hacia abajo*. La crisis económica, la crisis por Covid-19, la nula alternativa de una izquierda a la izquierda de Morena, no auguran una movilización mayor de la sociedad o la imposición de logros sin la intervención presidencial. Aun el caso que ha generado más movilización –la consulta para enjuiciar a los expresidentes– tiene una impronta desde arriba. En dado caso, si existe organización social, ésta se integra a partir de la estructura de los programas sociales, siendo el más importante *Sembrando vida* (Gómez Bruera, 2021), programa que ha generado evaluaciones contrastadas. La crisis a la que sometió el neoliberalismo al Estado y la sociedad parece indicar más un ánimo de regeneración del tejido social antes que de su subversión de algún tipo. La impronta de cambio y reforma vendrá, como ha sucedido en otros momentos de la historia de la nación, desde arriba. Esto no es raro, ya René Zavaleta Mercado señaló el doble movimiento, en donde el Estado se volvía más societal y la sociedad más estatal. La 4T, como respuesta a la crisis del Estado, a la fractura social producida por el neoliberalismo y la situación de zozobra de la última década, parece responder a esta dinámica de reordenamiento de paradigma en el modo de acumulación. Aquí, la sociedad encuentra salida a muchos de sus dilemas en la iniciativa estatal más que en su organización autónoma. Es patente la apuesta de superar la situación de Estados vaciados (Stolowicz, 2021) por el “imperio del valor”, habilitando su reformulación en una clave que, en la medida de las condiciones globales, permite un nuevo Estado benefactor.

### **Salida, voz y lealtad**

Mención aparte merece Morena, como partido que ha concentrado la identidad de izquierda y el caudal de votos de la sociedad que se ha identificado con la crítica al neoliberalismo. Siguiendo las fórmulas metodológicas de Albert O. Hirschman (1977), podemos, de manera tentativa, plantear los tres momentos: la salida, la voz y la lealtad, de forma esquemática y breve, para aproximarnos a un fenómeno político de futuro incierto.

La *lealtad*. Morena ha concentrado una buena parte de las energías de la sociedad identificadas con el liderazgo de AMLO. El “obradorismo” se ha convertido en una de las columnas vertebrales del partido. Esto a pesar de la evidente molestia con las designaciones de candidatos, la falta de vida interna y, en muchos casos, la

duda frente a los procesos internos, como lo fue el de las encuestas para elegir las candidaturas. Sin embargo, hasta este momento se ha privilegiado la lealtad. La figura del líder político como fundador de una herramienta política ha permitido que grupos diversos, ideológicamente no afines, convivan, participen y se agrupen según políticas a las que son proclives.

La *voz*. Después de las elecciones, la voz de autocritica se alzó en distintos sectores. Bertha Luján, Citlali Hernández o Gibrán Ramírez plantearon ejercicios de crítica al partido, entendidos como formas de autocritica: falta de vida militante, procesos oscuros de selección, ausencia de formación política, etcétera. Otros grupos y personajes también han alzado la voz, como John Ackerman o Enrique Dussel: el partido se mueve para cuestionar. La única voz que no realizó autocritica fue la de Mario Delgado, a pesar de sus decisiones de reclutar dirigentes sociales cuestionados (Modonesi, 2021). Hasta ahora, la *voz* ha convivido con la *lealtad*, sin embargo, la poca receptividad de la dirección, que realizó acuerdos ideológicamente reprobables para buena parte de la militancia, más que los resultados en sí mismos, podrían romper este equilibrio. Muestra de esto son las protestas en contra de determinados candidatos en zonas del país, que llegaron a la ocupación de espacios físicos del partido como clara señal de malestar.

La *salida*. Hasta ahora la lealtad pública ha convivido con el incremento de voces críticas. Sin embargo, no han sido pocos los episodios de “salida” disfrazada. Es el caso del propio Mario Delgado, quien apoyó a candidatos de otras agrupaciones, o el más sonado y polémico de Ricardo Monreal con el efímero partido “progresista” que su familia impulsó. Hasta ahora nadie ha ejercido la opción de la *salida* en tanto abandono y ruptura significativa, el costo es muy alto. Aunque del gobierno han salido personajes de manera ruidosa, en ningún caso estas salidas han tenido un impacto importante.

Usando la fórmula de Hirschman, podemos decir que la lealtad se encuentra consolidada dada la preminencia de la figura presidencial que ejerce liderazgo, aunque difícilmente se pueda mantener sin esa presencia; la voz, aunque atrofiada, no ha dejado de escucharse, y la salida ha sido encubierta y minoritaria pues el costo de ejercerla es muy alto. Todo esto, sin embargo, amenaza con precipitarse y dar un vuelco hacia las elecciones del 2024, sobre todo si no hay mecanismos de procesamiento de conflictos –voz–, lo que podría alentar la *salida* –hacia la derecha. El “obradorismo”, como identidad política, sigue siendo leal –y no se vislumbra ruptura– al liderazgo presidencial, aunque éste tiene fecha de caducidad.

## Las bases de la hegemonía

Andrés Manuel López Obrador no es un Presidente con pretensiones de construir una nueva hegemonía, aunque en su discurso existan atisbos de ésta, afincada en la crítica del individualismo, la renuncia al dinero y la concepción del servicio público como ejercicio voluntarista. Todos estos elementos hacen parte de una concepción político-cultural de gran calado. Sin embargo, no da visos de construir mediaciones que permitan llevarla adelante. Hay varias explicaciones para esta peculiar situación, las más básicas, que se recargan sobre el “estilo personal de gobernar”, indican que le gusta la polémica, politizar cada hecho, construir un relato sobre un “ellos” ajeno al pueblo. Los argumentos de la imposibilidad de que un liderazgo con estas características construya una hegemonía han sido lanzados por la politóloga Nadia Urbinati. Ella ha desentrañado el fenómeno global de los liderazgos populistas, es decir, de aquellos que se conforman a partir de la construcción del “pueblo” –bueno– en contra de la “oligarquía” o, en la versión mexicana, la “mafia del poder”. La politóloga italiana reconoce la efectiva tendencia de la democracia contemporánea a volverse el coto de poder de minorías rapaces, razón que explica la fortaleza de liderazgos en esta clave subversiva, en lo que ha denominado “democracias desfiguradas” (2014). Por su parte, en su importante libro *Yo, el pueblo*, Urbinati (2020) demuestra la imposibilidad de este tipo de liderazgos para conformarse en un régimen político, o en el lenguaje gramsciano, de ejercer la construcción de una nueva hegemonía. Desde su punto de vista, este paso implicaría justamente volverse parte del régimen que combaten y pasar a ser parte de la “casta”, la “clase política”, “la burocracia dorada” o cualquier otro símil. La imposibilidad de volverse régimen es lo que potencia su capacidad articuladora de malestares, pero es también su límite para dar el siguiente paso. No será AMLO el que construya una nueva hegemonía, pero en su gestión se encuentran las bases para una nueva.

Un conjunto de hechos parecen reafirmar esta imposibilidad en el caso mexicano, pues Urbinati, aunque con una perspectiva global, privilegia ejemplos por fuera de la región latinoamericana. AMLO no ha fortalecido ni tutelado a Morena, sino que lo ha dejado al libre arbitrio de sus fuerzas, con costos para la propia organización que por momentos se ha vuelto en un “todos contra todos”. Tampoco está realizando acciones para construir una nueva intelectualidad que otorgue sentido al régimen posneoliberal, antes bien, ha sido muy comentada su animadversión a los “intelectuales” forjados y beneficiados en la época neoliberal. El enfrentamiento con los *think thanks* (Salas-Porras, 2018) neoliberales como los grupos alrededor de *Letras Libres* o *Nexos* hace parte de este proceso. Estelas de la fractura con sectores y capas medias de la sociedad avocadas al trabajo intelectual parecen ir en este sentido y ya dejaron un costo en las elecciones locales de la Ciudad de México que, si bien es importante, no debe ser exagerado, al final Morena ganó en ciudades importantes como las de la frontera. Amén de ello, el Presidente no ha pretendido controlar las

universidades ni los medios de comunicación. Tampoco, y para sorpresa, ha incorporado a sectores sociales que serían naturalmente afines a un cambio de modelo económico como los cooperativistas (Toledo, 2021). Gómez Bruera ha reconstruido bien la noción negativa de sociedad civil con la cual AMLO enfrenta los problemas, al identificarla con un sector vinculado a intereses económicos concretos (Gómez Bruera, 2021:314). Más que la construcción de un nuevo Estado, parece atento a utilizar los escasos recursos con los que cuenta el actual Estado para lograr mitigar las diferencias, y su énfasis está en reformar áreas significativas de ejercicio del poder.

En este sentido es que AMLO no está construyendo hegemonía, sino que sienta las bases de una futura a través de la política de universalización de beneficios, de aumento salarial, de crítica a los poderes que se colocaron por encima del Estado, entre otros elementos. Se trata de una *transformación en fragmentos*. Así, la posibilidad de construcción de una hegemonía futura también enfrenta la ausencia de una oposición real, ahora confundida entre los desvaríos de grupos como el Frente Nacional Ciudadano (Frena), con intenciones de actuar salvajemente en política –o lo que otros denominan “golpe suave” (Fazio, 2021:419)–, pero sin base social real hasta el momento. En tanto, la oposición partidista, al lograr dividendos electorales, se mantendrá fiel al entramado legal y será objeto de intento de divisiones aprovechando sus tensiones internas.

Para finalizar, es preciso decir que, si bien hay una tendencia global de recuperación de las capacidades del Estado, un neoliberalismo moribundo aún controla resortes del poder significativos. La 4T salió de estas elecciones vencedor, en términos generales, pero los marcos de la contienda colocan las barreras, tanto las que se podrán enfrentar como las infranqueables. La crisis del Estado, la avería de las ideologías políticas acumulada desde 1989 hasta nuestros días, y la confluencia de actores que responden a variados intereses sociales y políticos, auguran una transformación a tumbos, con pasos adelante y atrás, con formación de alianzas variopintas y no pocas incongruencias. En la lógica de la confrontación, el Presidente ya calienta motores para el *round* del 2022, con la consulta para “revocación de mandato”. Por lo pronto, una agenda parcial y fragmentada avanza con la esperanza de que los vientos globales permitan una direccionalidad más firme hacia un nuevo modelo de acumulación que reestablezca capacidades regulativas al Estado por sobre el mercado. AMLO está modificando y despejando la ecuación social neoliberal, pero está lejos de plantear una nueva, es decir, una construcción de hegemonía.

## Bibliohemerografía

- AGUILAR, José Antonio (2020), “De la Democracia a la Restauración”, en *Nexos*, 1 de enero. Dirección URL: <<https://www.nexos.com.mx/?p=46300>>.
- BARTRA, Armando (2021), *Llegó el coronavirus y mandó parar. Apuntes desde el*

- encierro: la 4T en el año de la pandemia*, México, Brigada para leer en libertad.
- BARTRA, Roger (2021), *Regreso a la jaula. El fracaso de López Obrador*, México, Debate.
- FAZIO, Carlos (2021), *Plutócratas y populistas. La tentación del poder en tiempos de posverdad*, México, Grijalbo.
- GANDARILLA, José (2021), “Descifrar el ornitorrinco. La economía por la que apuesta AMLO y la 4T”, en Violeta NUÑEZ RODRÍGUEZ (coordinadora), *La economía de la 4ª Transformación*, México, Juan Pablos Editor.
- GÓMEZ BRUERA, Hernán (2021), *AMLO y la 4T: una radiografía para escépticos*, México, Océano.
- GORDILLO, Gustavo (2021), “Noé Beltrán, ciudadano y militante”, en *La Jornada*, México, 12 de junio. Dirección URL: <<https://www.jornada.com.mx/2021/06/12/opinion/021a1eco>>.
- GORDILLO, Gustavo (2021a), “La gobernabilidad realmente existente”, en Blanca HEREDIA y Hernán GÓMEZ BRUERA (coordinadores), *4T. Claves para descifrar el rompecabezas*, México, Grijalbo.
- HACKBARTH, Kurt (2021), “In Mexico, AMLO has a Renewed Mandate for Radical Change”, en *Jacobin Magazine*. Dirección URL: <<https://jacobinmag.com/2021/07/mexico-morena-amlo-congress-left-agenda-energy-climate-health-care-womens-indigenous-rights-security-taxes>>.
- HEREDIA, Blanca (2021), “El régimen oligárquico mexicano y su complejo desmontaje”, en Blanca HEREDIA y Hernán GÓMEZ BRUERA (coords.), *4T. Claves para descifrar el rompecabezas*, México, Grijalbo.
- HIRSCHMAN, Albert O. (1977), *Salida, voz y lealtad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ILLADES, Carlos (2020), *Vuelta a la izquierda. La Cuarta Transformación en México: del despotismo oligárquico a la tiranía de la mayoría*, México, Océano.
- LÓPEZ-VILLAFANE, Víctor (2020), *AMLO en el poder. La hegemonía política y el desarrollo económico del nuevo régimen*, México, Orfila Valentini.
- MODONESI, Massimo (2021), “Elecciones en México: el obradorismo en su laberinto”, en *Nueva Sociedad*, junio. Dirección URL: <<https://nuso.org/articulo/lopez-obrador-mexico/>>.
- OLVERA, Alberto J. (2021), “Elecciones 2021: hacia una restauración por vía democrática”, en *El País*, 30 de junio. Dirección URL: <<https://elpais.com/mexico/opinion/2021-07-01/elecciones-2021-hacia-una-restauracion-por-via-democratica.html>>.
- SALAS-PORRAS, Alejandra (2018), *Conocimiento y poder. Las ideas, los expertos y los centros de pensamiento*, México, Foca.
- SALTALAMACCHIA, Natalia (2021), “Una política exterior que mira hacia adentro”, en Blanca HEREDIA y Hernán GÓMEZ BRUERA (coords.), *4T. Claves para descifrar el rompecabezas*, México, Grijalbo.
- SAN JUAN VICTORIA, Carlos (2019), “Tiempos de ofensiva”, en *Memoria*, núm. 270.

- Dirección URL: <[https://revistamemoria.mx/?page\\_id=2646](https://revistamemoria.mx/?page_id=2646)>.
- STOLOWICZ, Beatriz (2021), “Urgente y necesario”, en *Memoria*, 12 de mayo. Dirección URL: <<http://revistamemoria.mx/?p=3328>>.
- TOLEDO, Víctor (2021), “La izquierda social y el futuro de la 4T”, en *La Jornada*, México, 13 de julio de 2021. Dirección URL: <<https://www.jornada.com.mx/2021/07/13/opinion/015a2pol>>.
- URBINATI, Nadia (2014), *Democracy Desfigured*, Estados Unidos, Harvard University Press.
- URBINATI, Nadia (2020), *Yo, el pueblo*, México, Grano de Sal.
- VÁZQUEZ ROJAS, Violeta (2021), “El impostergable reclamo de las mujeres”, en Blanca HEREDIA y Hernán GÓMEZ BRUERA (coords.), *4T. Claves para descifrar el rompecabezas*, México, Grijalbo.
- WOLDENBERG, José y Ricardo BECERRA (2020), *Balance temprano*, México, Grano de Sal.
- ZAVALETA, René (2008), *Lo nacional-popular en Bolivia*, La Paz, Plural.

Recibido: 10 de agosto de 2021  
Aprobado: 24 de agosto de 2021